

PARTE PRIMERA

OBJETO DEL DERECHO

CAPITULO PRIMERO

De la Religión.

Hasta ahora hemos visto al hombre pensar, sentir y querer; pero entre el pensar y el sentir hay un estado intermedio del alma que se llama fe. Esta se divide en natural y sobrenatural, según dependa de la inteligencia ó de la suprainteligencia. La exposición de los sistemas nos ha enseñado que no todo es accesible á nuestra mente y que la creación *ex nihilo* ha sido introducida por el cristianismo en la metafísica, así como la doctrina de la gracia en moral. La tendencia de los tiempos modernos fué disminuir gradualmente lo sobrenatural hasta confundir la religión con la filosofía. Pero, exclama Vera, aun cuando el objeto de la religión y de la filosofía fuese el mismo, Dios, lo absoluto, se diferencian sin embargo en el modo de concebirlo, porque la religión no puede librarse de la representación, del símbolo, mientras que la filosofía contempla la idea en sí (1). Gioberti había dicho más explícitamente que la religión mira el lado oscuro y la filosofía el lado claro de la idea, y que hacen uso de dos diversas facultades: la primera de la suprainteligencia y la segunda de la inteligencia.

(1) Strauss, *L'ancienne et la nouvelle foi.*

Max Müller se inclina á esta opinión: «Así como hay una facultad del lenguaje independiente de todas las formas históricas que revisten las lenguas humanas, del mismo modo hay en el hombre una facultad de creer independiente de todas las religiones históricas. Cuando decimos que la religión distingue al hombre del animal, no hablamos de religión cristiana ó judáica, ni pensamos en ninguna religión particular, sino en cierta facultad del espíritu, en aquélla que independientemente y aun á despecho del buen sentido y de la razón, hace al hombre capaz de percibir lo infinito bajo nombres y bajo formas diferentes. Sin esta facultad no sería posible ninguna religión, ni aun el culto grosero de los ídolos y de los fetiches; y si prestamos atento oído, oiremos en todos los templos como una aspiración hacia el mundo espiritual, un suspiro hacia lo infinito, un grito de amor hacia Dios. Poco importa que la etimología dada por los antiguos á la palabra *ἄνωθεν* (de *ὄθρον ἄνω*, que mira hacia arriba) sea verdadera ó falsa; es cierto, sin embargo, que la esencia del hombre consiste en esta facultad, de que él solo disfruta entre todos los animales: la de elevar sus miradas al cielo y aspirar á algo que no pueden darle ni los sentidos ni la razón. El idioma alemán tiene la palabra *Vernunft* para indicar la facultad de percibir lo infinito, contraria al entendimiento, *Verstand*, y al sentido, *Sinne*.»

¿Cómo explicar la multiplicidad de las religiones? De dos maneras. Diderot había dicho que todas las religiones reveladas eran herejías de la religión natural, entendiendo por ésta el conjunto de verdades que la razón humana puede descubrir independientemente de todas las influencias históricas y locales. La existencia de Dios, la naturaleza de sus atributos, como la omnipotencia, la omnisciencia, la ubicuidad, la bondad y la distinción entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, con el corolario de los premios y castigos que han de aplicarse á nuestras acciones en una vida futura, formaban el dominio de la religión natural. A principios de este siglo, Paley quiso formular con método científico lo que llamó la teología natural. No ha sido difícil á Max Müller demostrar que esta teología natural es una abstracción, analizando las religiones positivas de las prin-

cipales razas humanas. Se remonta, siguiendo las huellas de la lingüística, al tiempo en que las razas aria, semítica y turania no se habían dividido aun en sus innumerables ramas. Encuentra que la suprema divinidad de los arios se llamaba *Luz* ó *Cielo*, nombre que después fué *Dyaus* en sanscrito, *Zeus* en griego, *Jovis* en latín y *Diu* en alemán; y reuniendo el *Dyaus pater* de los Vedas, el *Σεβ πατερ* de los griegos y el *Jovis pater* de los latinos, deduce que el cielo no estaba tomado solamente en el sentido material, sino también en el de Providencia, lo cual fué aclarado después en el *Padre nuestro que estás en los cielos*. Como raíz del nombre de todas las divinidades semíticas, se encuentra *Él*, que significa el Fuerte, el Poderoso, y nos indica que los semitas concibieron á Dios como director de los pueblos más bien que como regulador de las fuerzas de la naturaleza. Los nombres femeninos denotaron en principio la energía ó las facultades del Ser Supremo y no de las divinidades femeninas. Las lenguas turanias no puede decirse en rigor que formen una familia, porque no está bien demostrado que el chino sea el punto de partida de la rama septentrional, esto es, del mongólico, del turco, del samoyedo, y de la rama meridional, ó sea de la lengua del Deccan, del Thibet, del Siam de la Malaya y de la Polinesia.

La mitología confirma el parentesco originario de estas varias estirpes, mostrando el *Tien* chino (Cielo) en el *Tang-li* de los hunnos, en el *Tengri* de los mongoles y hasta en el *Num* de los samoyedos, en el *Juma* de los Finnos, en el *Nam* del Thibet. Estos nombres designaban no sólo el cielo material, sino también el espíritu del cielo, que es el padre y la madre de todas las cosas, y tiene á su servicio gran número de espíritus (*Shin*), y entre otros los de los muertos. Para Confucio, *Tien* ó el espíritu del cielo era el Dios supremo, considerando á los demás como Sócrates consideraba á los dioses de la Grecia.

La otra manera de explicar la multiplicidad de las religiones es considerarlas á todas como alteración de la religión verdadera revelada por Dios á nuestros primeros padres, y conservada por el pueblo elegido. La Iglesia, dicen los católicos, ha existido desde el primer día de la creación, y es el último término al cual

quiere la Providencia llevar al género humano por la tradición y la conciencia. La luz vino al mundo, dice San Juan, pero los hombres prefirieron las tinieblas á la luz porque sus acciones eran malas. Después del pecado se oscureció la idea de Dios y los hombres se inclinaron ante los árboles y los animales (fetichismo), ante los astros (sabeismo), ante las fuerzas de la naturaleza y las cualidades morales personificadas (politeismo). Observando más atentamente se descubre casi siempre la subordinación de los distintos dioses á un Ser Supremo de quien dimanar; y por esto se distinguen las religiones en dos categorías, según que tienen por fundamento el panteísmo ó el monoteísmo creador.

Las más célebres entre las primeras son: 1.º La China, que tiene por textos el *Y-Ching* (*Libro de las transformaciones*) atribuido á Fou-hi, y el *Sciu-Ching* (*Libro por excelencia*) compilado por Confucio en el siglo VI antes de Jesucristo. En la primera obra se pone por principio fundamental el principio binario, la abstracción y el razonamiento, no estando bastante adelantadas para conseguir la unidad. Fou-hi pone á la cabeza de sus categorías al cielo y á la tierra, representado el primero por una línea continua y la segunda por una quebrada. El cielo representa el principio viril, esto es, el sol, el movimiento, la fuerza; la tierra representa el principio femenino: la luna, el reposo, la debilidad. Confucio toma el cielo en sentido más elevado de Providencia, y lo hace único principio de todas las cosas. 2.º La India, ó sea el brahmanismo y el budhismo. Los antiquísimos himnos sagrados contenidos en el *Rig-Veda* nos muestran las principales fuerzas de la naturaleza dirigidas por otros tantos dioses distintos. Poco á poco comienza á aparecer el concepto metafísico de Brahma, principio neutro, eterno é inactivo, de donde proceden las otras divinas personas *Visnú* y *Siva*. El alma humana, parte del Gran Todo, está destinada á cambiar de organismo con arreglo á sus acciones; y de aquí el gran cuidado en mantenerla pura de toda mancha para no hacerla caer en cualquier cuerpo de animal. El budhismo abandona el problema de los orígenes y sostiene que nacemos y seremos siempre desgraciados, no quedándonos otro medio que el de encerrarnos en

una vida contemplativa para conseguir el total aniquilamiento. 3.º La egipcia, que representa en el dios *Anum* lo infinito, el principio idéntico de todos los seres. En las oraciones que le dirigían pedíanle que saliera de las tinieblas en que estaba envuelto y se revelara á los hombres. Knef, el buen genio, está considerado como la mente, el verbo ó el amor. Se le representa sobre los monumentos en forma de un hombre que deja caer de su boca un huevo para indicar que el mundo es la obra de la palabra y de la inteligencia divinas. El principio pasivo ó la materia estaba representado por Atir ó Ator, madre de los dioses y de los hombres. Del huevo que se le cae de la boca á Knef nace una cuarta divinidad llamada Fta, que es el alma del mundo ó el demiurgo. 4.º La persa, que se asemeja á la egipcia. Los mitólogos reconocen á Anum en el Zervana-Acherene, ó sea lo infinito, el principio supremo de donde salen el bien y el mal, la inteligencia y la materia, la luz y las tinieblas; á Knef, el buen genio, en Ormuz; á Atir, la materia y las tinieblas, en Ariman; y en fin, á Fta, el alma del mundo ó el mediador entre los seres, en Mitra.

Los efectos sociales de las religiones fueron distintos según los lugares y las razas. La China, pobre de imaginación, tuvo un culto sencillo y enteramente doméstico sin sombra de hierocracia. En la India, algún tiempo después de haber sido conquistada por los arios, vemos á la clase sacerdotal adquirir un puesto preeminente, y toda la sociedad ordenarse por castas, haciéndolas salir á todas de Brahma en la siguiente forma: los sacerdotes ó *brahmanes*, de la boca; los guerreros ó *Ksatria*, de los brazos; los artesanos ó *vaisia*, de las piernas, y el resto de la población, ó sea los vencidos, *sudra*, de los pies.

El Código de Manú reguló minuciosamente lo que se refería á los brahmanes en especial, declarándolos dueños de todas las cosas, que por pura generosidad dejan gozar también á los demás hombres. Apenas es concebido un brahman, ya es necesario ofrecer un sacrificio para la purificación del feto. Una vez nacido se le hace probar la miel y la manteca purificadas. Hay establecidas condiciones para el nombre que ha de llevar en su primera salida de casa, como para su manera de vestir. A los tres años

debe recibir la tonsura, y de los cinco á los dieciseis debe ser iniciado con la investidura del cordón sagrado, bajo pena de excomuni6n. La ley determina la composici6n de este cord6n, así como de qué madera y de qué longitud debe ser el bast6n del noviciado. El novicio, una vez iniciado por la ceremonia del Kesanta, no debe alimentarse más que de limosnas. No puede comer sino dos veces al día: por la mañana y por la tarde, sentándose según las reglas establecidas y haciendo abluciones. A los dieciseis años pasa al poder de un preceptor espiritual que se llama el *Guru*, el cual llega á ser su segundo padre y no recibe retribuci6n alguna por sus lecciones, que pueden durar quince ó veinte años. El *Guru* hace estudiar al novicio constantemente los Vedas, interrumpiendo sus explicaciones con frecuentes plegarias. El novicio asiste á la salida y á la puesta del sol y aprende á mortificar sus sentidos. Concluido el noviciado, el joven brahman puede llegar á ser padre de familia, escogiendo una esposa de su casta y viviendo principalmente de limosnas y sin comer carne. Después de haber procreado y aun educado una familia, puede el brahman apartarse del mundo y pensar en su salvaci6n eterna. Retirado en el fondo de un bosque, cubierto de pieles de gacela ó de cortezas de árboles, debe bañarse por mañana y tarde, llevar los cabellos largos é hirsutos, dejarse crecer la barba y las uñas y vivir de raíces ó frutos silvestres, rehusando en casos raros hasta la limosna. Puede llevar consigo á su antigua compañera; pero debe mantenerse casto como en el noviciado, y soportar los calores del estío y las lluvias del invierno durmiendo sobre la tierra desnuda. Cuando se sienta atacado de enfermedad incurable, debe caminar sin detenerse en direcci6n del Noroeste hasta que su cuerpo se disuelva, viviendo de aire y de agua. A veces un período más riguroso termina la vida del brahman, cuando abraza definitivamente la vida ascética y renuncia á toda clase de afecciones, llegando á ser *sanchiasi*. Entonces no tiene ya necesidad de leer los Vedas, debiendo vivir absolutamente sólo sin tener lecho ni hogar, yendo á pedir limosna á los pueblos cercanos si el hambre le atormenta, cuidando de no andar sobre objetos impuros y filtrando el agua antes de beberla para no matar los insectos que se en-

cuentren en ella. Él purifica sus palabras con la verdad; é inaccesible á cuanto le rodea, superior á todo deseo sensual, sin otra sociedad que su alma, no tiene más que un solo y solemne pensamiento: el de reunirse con el espíritu divino. Si hubieran sido observadas estas prescripciones, habrían pagado bien caro su poder los brahmanes.

Pero tal era la corrupci6n, que en el siglo VI antes de Jesucristo, Sachiamun, llamado después Budha, sintió la necesidad de una reforma. No tuvo en cuenta las castas, proclamó la igualdad y prescribió deberes comunes á todos, y especiales á los religiosos. Estos no podían vestirse sino de harapos recogidos en las calles, en los muladares ó en los cementerios, como él mismo dió ejemplo. No podían alimentarse más que de limosna, recibiendo en una escudilla de madera las dádivas, sin poder pedir las ni hacer signos importunos. No debían de comer más que una vez antes del mediodía, debiendo dormir en los bosques, con la espalda apoyada en el tronco de un árbol y el resto del cuerpo extendido sobre una estera. Una vez al mes debían pasar la noche en un cementerio, para meditar sobre la inestabilidad de las cosas humanas. Debían observar el más riguroso celibato y romper toda clase de relaciones con sus familias. Les estaba permitido durante el invierno recogerse en los conventos que la simpatía de los pueblos y la munificencia de los reyes les hicieron construir en todos los países. En el Thibet, donde hay un papa budhista, no existe clero secular, y el Gran Lama no es sino el jefe de uno de los numerosos conventos. Exagerando el dogma y la disciplina, el budhismo ha hecho retroceder la civilizaci6n que el brahmanismo había desarrollado, no obstante el régimen de castas.

Este cargo no puede hacerse á los sacerdotes egipcios. La sociedad se hallaba dividida en seis ó siete castas, y cada uno debía seguir la profesi6n ó el oficio de su padre. La primera era la casta de los sacerdotes, propietarios de dos tercios del suelo, jueces, astr6nomos, astr6logos, arquitectos, médicos, historiadores, preceptores y tutores de los reyes, los cuales no podían subir al trono sino pasando por medio de un noviciado de la casta de los guerreros á la de los sacerdotes. Es probable que

las reglas de la agricultura, tan floreciente en el reinado de los Faraones, fueron dadas por los sacerdotes, y que los trabajos para la división y conservación de las aguas del Nilo, fueron ejecutados bajo su dirección. Esto les enorgullecía y hacía que un sacerdote de Saida dijera á Solón: «Solón, Solón, vosotros sois unos niños; ningún griego es antiguo». Pero no hay que exagerar su ciencia; porque si Pitágoras hubiese tomado de ellos las propiedades del triángulo, no habría inmolido á los dioses una hecatombe, como por una invención propia. Los monumentos gigantescos que causan nuestro asombro, fueron elevados á fuerza de hombres, con la única ayuda de los planos inclinados, no encontrándose en aquellos que nos dan idea de las ocupaciones necesarias de la vida, ningún dibujo de máquinas, ni siquiera de una polea.

En Persia vemos clases, no castas, á la cabeza de las cuales se encuentran los *mobeds*, jueces de los magos, y los *desturs*, vigilantes, más bien simples sacerdotes. La forma es monárquica, pero el rey es la imagen de Ormuz, y por tanto debe ser protector de los pobres. Si se muestra infiel á su misión, el archimago ó gran sacerdote, tiene el derecho de pronunciar su destitución. En la familia está abolida la poligamia: el marido ó padre es rey absoluto en el recinto del hogar. La vida en general está representada como un combate: la naturaleza y el alma son el campo de batalla donde el hombre debe vencer sus pasiones y las fuerzas rebeldes.

El politeísmo greco-romano redujo los Dioses á hombres de una naturaleza superior, y añadió los sacerdotes para presidir á las plegarias y á los sacrificios. La religión era instrumento de gobierno por medio de los oráculos en Grecia y los auspicios en Roma.

Hemos llegado á las religiones que tienen por fundamento el monoteísmo creador. La crítica moderna ha tratado de dar una explicación enteramente natural del monoteísmo creador, negando que sea especial de los hebreos, y atribuyéndolo á toda la raza semítica. «La naturaleza, escribe Renan, tiene poca parte en las religiones semíticas. El desierto es monoteísta. Sublime en su inmensa uniformidad, reveló desde el primer día la idea de lo

infinito; pero no pudo despertar aquel sentimiento de actividad incesantemente creadora que una naturaleza más fecunda ha inspirado á otras razas. Por esto la Arabia ha sido siempre el baluarte del monoteísmo más exaltado. Es un error el creer que Mahoma haya fundado el monoteísmo entre los árabes. El culto de Allah supremo (*Allah tóala*) había sido siempre la base de la religión de la Arabia. Exclusivamente conmovidos por la unidad de gobiernos que se descubre en el mundo, los semitas no han visto en el desarrollo de las cosas más que el cumplimiento inflexible de la voluntad de un Ser Supremo, no han comprendido nunca la multiplicidad en el Universo. Dios es; Dios ha hecho el cielo y la tierra: he aquí toda su filosofía (1).» Dejemos contestar al célebre orientalista Salomón Munk: «Se ha atribuido á todos los semitas el *instinto* del monoteísmo; pero todos los esfuerzos para encontrarlo han sido estériles, escapándose á nuestra vista porque está apoyado en las más extrañas deducciones filológicas y no en documentos auténticos. Nos encontramos con frecuentes é innumerables excepciones entre los fenicios, los sirios y aun los árabes, pues cuando abro el Korán leo el nombre de varias divinidades paganas adoradas por los antiguos árabes. Se afirma que los nombres de las divinidades semíticas indican cierto dominio: *Baal*, el amo; *Adonai*, mi señor; *Moloch*, el rey; callando los nombres de *Astarte*, *Derketo*, *Dagon*, *Camos*, etc. Pero esto importa poco; admitamos la idea primitiva del dominio y que los semitas adoraron en principio á un solo Dios, el cual se ha multiplicado al contacto fortuito de los cultos indoeuropeos. Los dioses semíticos, se contesta, no son nada por sí mismos, no representan más que los atributos del verdadero Dios, mientras los dioses indoeuropeos obran por su cuenta, por voluntad propia. Pero á pesar de tantas diligentes indagaciones, yo no encuentro la autonomía de los dioses indoeuropeos. Las divinidades griegas ¿no reconocen el primado de Jove? ¿No tienen los romanos su *Júpiter optimus máximus*? Verdaderamente ni los semitas ni los indoeuropeos eran monoteístas. La diferencia entre

(1) Renan, *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, vol. II, I. I, cap. I.

las dos razas consiste en que los semitas, pobres de imaginación, no adoraban sino lo que se aparecía á los sentidos, el sol, la luna, los planetas, las constelaciones del Zodiaco, etc., mientras que la imaginación de los indoeuropeos creaba divinidades por todas partes, en la naturaleza sub-lunar como en el firmamento. En una palabra, los semitas eran astrólatras, los indoeuropeos adoraban toda la Naturaleza; pero los unos como los otros confundían á la Naturaleza con Dios; ni unos ni otros pudieron elevarse á la idea de una causa primera, absoluta, única, independiente del mundo, creadora. El monoteísmo pertenece únicamente á los hebreos, por la intervención directa de la Providencia.»

El Dios único, el Dios vivo se ha revelado á Abraham, quien lo hizo conocer á Isaac é Isaac á Jacob. El cabeza de familia era á un tiempo sacerdote y rey; todo el culto consistía en oraciones y sacrificios. Cuando á la salida de Egipto la familia había llegado á ser pueblo, la religión fué nacional, aspirando á ser universal. Moisés hizo conocer al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como el Dios del Universo, el Rey de los reyes. A fin de que no se corrompiese la verdadera religión, fué confiada á la tribu de Leví, y el pueblo hebreo se aisló todo cuanto le fué posible de sus vecinos. El arca y después el templo con las tablas de la ley, fueron el símbolo material de alianza entre Dios y el pueblo elegido. La solemne promesa de un libertador fué tomada en un sentido puramente material, y por esto los hebreos no reconocieron en Jesucristo al Mesías. Éste desarrolló los gérmenes de caridad universal contenidos en la religión hebraica, diciendo: «Ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo; he aquí la ley y los profetas.» Citaremos los pasajes del Antiguo Testamento, donde se hallan expresados estos sentimientos: «Mas esté entre vosotros como el natural de la tierra, y le amareis como á vosotros mismos: porque vosotros fuisteis también extranjeros en la tierra de Egipto. (Lev. XIX, 34).» «Si encontrases buey ó asno perdido de tu enemigo, vuélveselo á llevar. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de la carga, no pasarás de largo, sino que le ayudarás á alzarlo. (Éxodo, XXIII, 4 y 5).»

La crítica moderna ha querido distinguir muchos períodos en la constitución del cristianismo. Los primeros discípulos se consideraban todavía como hebreos, y sólo admitían á los circuncisos á las promesas del reino de Dios. San Pablo defendió la causa de los gentiles y expuso la doctrina del pecado y de la gracia. El Apocalipsis fué el manifiesto del partido judío-cristiano, como el cuarto Evangelio fué el contingente de la filosofía griega. Con esto se ha querido demostrar que todo fué obra humana. Pero, responde un teólogo protestante, Eduardo Reuss, según la teología tradicional los profetas y los apóstoles habrían sido los instrumentos meramente pasivos de la revelación, la cual, para alcanzar su fin habría neutralizado, detenido en ellos, bien momentáneamente, ya para siempre, todo trabajo intelectual. Nosotros, al contrario, creemos que los ingenios más elevados, los corifeos de su siglo han tenido el honor de ser escogidos por la Providencia para propagar los nuevos principios, haciendo uso de sus facultades naturales. No fueron ellos vasos de materia inerte, en los cuales el agua que contenían los gérmenes de vida debía permanecer estancada; sino que su mente se hallaba en un trabajo libre y ordenador, que el impulso divino habría excitado sin debilitar la fuerza de su inteligencia. El Espíritu Santo los preparaba para recibir la verdad celeste, purificaba la voluntad con el ministerio de la Palabra y prevenía así todo extravío del pensamiento ó de la acción que hubiese podido perjudicar á la causa que estaban llamados á servir; en cambio, empleaban en defensa de esta causa sus facultades naturales, los dones particulares de su pensamiento, su saber y su elocuencia (1).

En un principio la doctrina cristiana estaba compendiada en la esperanza del reino de Dios, cuyas llaves tenía la Iglesia. Los dogmas estaban todavía implícitos en el Antiguo y Nuevo Testamento y no fueron declarados sino mucho más tarde, á medida que fué necesario, como la divinidad absoluta de Jesucristo en el Concilio de Nicea, en 325; la del Espíritu Santo, en

(1) *Histoire de la theologie chrétienne au III siecle*, página 17. París, 1860.

el de Constantinopla, en 380; la transustanciación en el siglo VII para la Iglesia griega, y en el Concilio de Letrán de 1215 para la Iglesia latina, si bien esta creencia era general en todo el orbe católico desde el siglo VIII. En 1054 tuvo lugar la primera separación definitiva con el cisma griego. Las dos Iglesias difieren en un solo dogma: la procesión del Espíritu Santo, admitiendo ambas la Escritura y la Tradición como fuentes de la fe cristiana, la infalibilidad de la Iglesia visible (pero no del Papa, cuyo primado niegan los griegos), la doctrina semipelagiana del pecado original y de la gracia, la transustanciación, los siete sacramentos, el purgatorio (con una significación poco diferente), la invocación de los santos, las oraciones por los difuntos y la veneración de las imágenes (los griegos sólo admiten imágenes pintadas) (1).

En 1520 se separó Lutero abiertamente de la Iglesia católica y dió origen á la reforma religiosa llamada protestantismo, separación mucho más profunda que el cisma griego. Las diferencias principales entre el catolicismo y el protestantismo son: 1.º La interpretación de los libros sagrados corresponden al clero reunido en Concilio y al Papa entre los católicos, y está abandonada á la inspiración individual entre los protestantes. 2.º La salvación eterna se adquiere por la fe, según los protestantes, mientras que los católicos afirman que no basta la fe, sino que se requieren también las obras. Estos dos principios tendían á emancipar al individuo de la autoridad y de las prácticas exteriores. 3.º Lutero substituyó la palabra consustanciación á transustanciación, sosteniendo que las especies de la Santa cena, sin perder su propia sustancia, como enseñaba la Iglesia católica, llegaron á ser cuerpo de Cristo, como el hierro candente contiene el calor sin dejar de ser hierro. Calvino fué más lógico, viendo en este sacramento un simple símbolo. 4.º El pro-

(1) Véase para la parte dogmática á Juan Damasceno, *De la foi orthodoxe*, París, 1712; y para la canónica el *Nomocanon* de Focio en la *Bibliotheca juris canonici*, París, 1661. Puede consultarse la *Confessio Ecclesie græcæ orthodoxæ a Petro Mogila composita*, aprobada por el patriarca oriental en 1643 y sancionada por el sínodo de Belén en 1672.

testantismo, apoyándose en la inspiración individual, que después se llamó libre examen, se ha dividido en una multitud de sectas. En el tercer centenario de la Reforma (27 de Septiembre de 1817), Federico Guillermo I de Prusia expresó públicamente el deseo de una unión general de las Iglesias protestantes, haciendo al mismo tiempo publicar el proyecto oficial de una constitución sinodal que habría de discutirse en un futuro sínodo del Reino. El movimiento se propagó por el Ducado de Nassau, por el Gran Ducado de Baden, por el Palatinado bávaro y por otros pequeños Estados alemanes. Se atenuaron las diferencias y se compiló un símbolo común, tomando por base la Sagrada Escritura, sin perjudicar por esto la autoridad y la independencia de las dos confesiones principales, la luterana y la reformada, que tomaron el nombre común de Iglesia evangélica. Solamente los llamados luteranos viejos se han mantenido separados, por virtud de una autorización de 1845. Poco á poco en los diversos Estados de Alemania, excepto en Mecklemburgo, se introdujo la organización por comunidades (*Gemeinde*), poniéndose de acuerdo de la mejor manera la constitución sinodal con la consistorial (1).

La restauración del imperio germánico en la persona de un príncipe protestante coincidiendo con los decretos del Concilio Vaticano, ocasionó una especie de persecución contra la Iglesia católica, bajo el nombre de *Kulturkampf*, palabra usada por primera vez por Virchow en el programa electoral del partido progresista en 1873. Las leyes del 4, 11, 12, 13 y 14 de Mayo sometieron las autoridades eclesiásticas á las civiles, hasta hacer imposible el ejercicio del culto sin la más grande abnegación. Los artículos 15, 16 y 18 de la Constitución prusiana

(1) Véase para la Iglesia luterana la confesión de Ausburgo (1530), la Apología de la misma (1531), los lugares teológicos de Melancton (1521), los Artículos de Smacalda (1537) y los dos Catecismos de Lutero (1529). Para la reformada bastará consultar la *Christianæ religionis institutio* (1536) de Juan Calvino. Cuanto se refiere á la Iglesia evangélica se encuentra enunciado en la obra de Richter, *Geschichte der evangelische Kirche*, y en el *Lehrbuch des Kath, unde evang. Kirchenrechts*, de Schulte. Giessen, 1886.

de 1850, que aseguraban á la Iglesia católica, como á la evangélica, preciosas garantías, fueron derogadas por la ley de 18 de Junio de 1875. En la primavera de 1886 se concedió al Gobierno la facultad de atenuar en su aplicación las leyes de Mayo citadas, que el 29 de Abril del siguiente año fueron casi derogadas (1).

La más próxima á la Iglesia católica es la anglicana, cuyos 93 artículos, aprobados en la Asamblea de Londres de 1562, rechazan el primado del Papa, el culto de la Virgen y de los Santos, el purgatorio, hacen simplemente conmemorativa la ceremonia de la Santa cena, quitan el carácter de sacramento á la confesión auricular y al matrimonio, etc. Los kuáqueros, los hermanos Moravos y los metodistas observaron, cuál más cuál menos, el misticismo de los primeros reformadores; mientras que los armenianos, y hoy los unitarios, han llegado á un puro racionalismo.

Muchos consideran el islamismo como una herejía del cristianismo, pero sin razón. Es más bien un retorno á la religión de Abraham, con el don de la profecía concedido á Mahoma; y de aquí su gran sencillez y su tolerancia de la poligamia. Se resume en estas palabras: Dios es grande y Mahoma es su profeta. Tiene por único fundamento el Koran, según los scitas; y comprende también las palabras del profeta recogidas por sus familiares, las resoluciones de los cuatro primeros califas y de los cuatro imanes, según los sunnitas. Los waabitas querían reducir el culto á prosternarse ante la idea de la existencia de Dios sin necesidad de intercesor alguno, y creyeron obra meritoria el destruir la tumba del Profeta y los mausoleos de los grandes imanes.

Veamos las relaciones de estas religiones con la sociedad. El gobierno de los hebreos era la teocracia, y en la memoria de todos están las palabras de Samuel á los ancianos y al pueblo que le pedían un rey. Sin embargo tuvo que concedérselo, sin que por esto los sacerdotes perdieran todo su poder. La fe en

(1) Véase *Deutsche Reichs und Preussische Staatsgesetze bitreffend das staats kirchenrecht zusammengestellt von A. Kleinsmidt.*

Jehová y la promesa hecha á la estirpe de Abraham es el precepto fundamental del derecho mosaico: «Yo soy el Señor, tu Dios; tú no tendrás otro Dios delante de mí.» La idolatría es comparada con la infidelidad conyugal: «No fornicaréis según otros dioses;» y es castigada asimismo con muerte por lapidación. El hombre es sagrado, como obra de Dios; el niño recién nacido es inviolable; el esclavo es libre en el año sabático, esto es, cada siete años. En ninguna legislación de la antigüedad se encuentra tanta solicitud por los pobres: la limosna era llamada justicia, y la propiedad no era más que enfiteútica, porque en la época del jubileo, ó sea cada cincuenta años, los vendedores entraban en posesión de los bienes vendidos. Los levitas estaban distribuidos en 48 ciudades, esparcidas en todo el territorio y tenían derecho al diezmo del producto de las tierras. La dignidad de Gran sacerdote era hereditaria en la estirpe de Aaron. Los profetas eran una especie de tribunos inspirados, que reclamaban siempre el riguroso cumplimiento de las prescripciones del Señor.

Los modernos hebreos admiten, además de los libros santos, una tradición que hacen remontar hasta Moisés, que regula todas las aplicaciones posibles de la ley y ha dado origen al *Talmud* (estudio ó ciencia) que se divide en dos partes: la *Mischnah* (segunda ley) y la *Guemara* (glosa). Esta tradición es, sin duda, obra de los fariseos, que tenían ojos y no veían, orejas y no oían.

La crítica moderna ha encontrado más fácil acceso en el islamismo. La vida de Mahoma, dice Renan, nos es conocida como la de un reformador del siglo XVI. No sabía leer ni escribir; pero sus viajes por Siria, sus relaciones con los monjes cristianos y la erudición bíblica y cristiana de su tío Waraca despertaron en él la vocación religiosa.

La Arabia se encontraba en un momento de crisis: griegos, sirios, persas y abisinios penetraban allí por todas partes; y allí se formó una especie de sincretismo religioso. Las ideas de un Dios único, de paraíso, de resurrección, de profetas y de libros santos penetraron también en las tribus idólatras. La Kasba era el panteón de todos los cultos, y cuando Mahoma